

# Better Call Joel

Tú decides cómo acaba tu historia



«Si perdiste alguna vez  
solo te queda ganar»

# TÚ DECIDES

cómo acaba tu historia

*Better Call Joel*

m̄

© Better Call Joel, 2020

© Editorial Planeta, S. A., 2020

Ediciones Martínez Roca, sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

[www.mrediciones.es](http://www.mrediciones.es)

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

Diseño de cubierta: Planeta Arte & Diseño

Imagen de cubierta: © Marina Barranco Navarro

Primera edición: abril de 2020

ISBN: 978-84-270-4703-7

Depósito legal: B. 5.881-2020

Preimpresión: Safekat, S. L.

Impresión: Huertas, S. A.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

# ÍNDICE

## **Presentación personal, 13**

Secretos: Cinco cosas que nunca he contado a nadie sobre mí, **17**

La infancia como el mejor o el peor periodo de la vida, **23**

Llevar gafas de pequeño puede hacerte aprender muchas cosas, **28**

Nos han engañado con el mito del «primer beso», **31**

Cinco maneras de llamar la atención de la persona que te gusta, **35**

Esta persona me cambió la vida y no es mi pareja, **39**

Cinco maneras de hacer amigos que te cambiarán la vida, **42**

Señales de que le gustas a tu mejor amigo, **47**

Cuando una supuesta cita acaba... ¡en robo!, **50**

Conseguiréis la cita perfecta si os atrevéis a..., **56**

Un padre os dirá esto si quiere que triunféis, **58**

La soledad es maravillosa, siempre que tengas a quien contársela, **62**

Planes favoritos para hacer solo (y disfrutar de ello), **66**

Cómo sobrevivir a tu primer trabajo sirviendo cafés, **68**

Si se ríen de vuestro aspecto, exageradlo aún más, **72**

Cinco *tips* para derrotar vuestras inseguridades, **76**

Cómo gustarle a alguien siendo una persona tímida, **78**

Cinco «defectos» estéticos que enamorarían a cualquiera, **81**

Los errores en la vida forman parte de ella, **85**

La vida universitaria os aportará cosas sorprendentes a la vez que amargas, **90**

Cómo conocí a mi media patata, **94**

Primera cita con mi novia (desastre total), **97**

Señales de que te gusta de verdad, **101**

Cuatro planes imprescindibles para sorprender a vuestra pareja, **104**

Cómo organizar el viaje perfecto sin tener que vender un riñón, **108**

Ideas de regalo que os harán ahorrar y a la vez enamorar a vuestra pareja, **111**

Diccionario Marina - Joel, **114**

El primer paso para vivir solo (aunque tengáis miedo a hacerlo), **116**

Todas las cosas ocultas detrás de independizarse y cómo sobrevivir a ello, **120**

Si confías en ella, todo saldrá bien, **124**

Vais a tener un desengaño amoroso, pero no se acaba el mundo, **128**

Cómo olvidar a vuestro ex en cuatro pasos, **132**

Cuatro actitudes que en realidad son virtudes, **136**

Os han mentido sobre las oportunidades: los trenes pasan cada media hora, **141**

Cómo darte cuenta de que algo no te hace feliz, **144**

El radar para detectar una relación tóxica (tanto que apesta), **149**

Cinco claves para tener la relación más sana, **154**

Cómo transformar vuestro *hobby* en trabajo (y disfrutarlo), **159**

Fracasar ayuda a triunfar (Mi primer fracaso en YouTube), **162**

El día que casi nos secuestran a mi novia y a mí, **165**

Cómo sobrevivir a una relación a distancia, **170**

Esto es lo que necesitáis para empezar a cumplir vuestro sueño en YouTube, **173**

Mis primeros fans, **176**

El lado oscuro de tener pareja: eso que nadie quiere reconocer, **179**

YouTube no es tan bonito como parece, **181**

El método infalible para detectar a los falsos amigos, **184**

Es el momento de dar el paso más importante, **188**

**Gracias, 191**

# SECRETOS: CINCO COSAS QUE NUNCA HE CONTADO *a nadie sobre mí*

Ya que estamos entrando en confesiones, quería aprovechar para abrir ese pequeño fragmento de mí, esa parte que normalmente no enseñamos a nadie y que en muchas ocasiones la mantenemos bajo llave por el qué dirán, o simplemente por ocultarlo para sentir que tenemos un secreto en nuestro poder. Pero ¿sabéis qué? ¡Que aquí no hemos venido a esconder nada! Os quiero regalar ese pedacito de mí en forma de texto (imaginaos que tuviera forma de... ¿patata?) y que veáis que al final tener secretos nos acaba escondiendo de los demás, y una de las cosas que he aprendido en esta vida es que no hay que esconderse de nada ni nadie. Así que ahora mismo voy a explicar cinco cosas que nunca he contado a nadie sobre mi persona... Pero guardad el secreto, ¿vale?

## **1. Empecé dos carreras distintas en la universidad y las acabé dejando**

Sí, tal cual lo escucháis. Hasta los dieciocho años, sinceramente, me consideraba un buen estudiante e intentaba siempre sacar el máximo de buenas notas

posibles. Para mí eso era como «la mayor aspiración» de mi vida y solo me centraba en los resultados académicos, tenía la obsesión de conseguir siempre la nota más alta en un examen o un trabajo. Pero después de pasar por la universidad me di cuenta de que nada de eso me llenaba. Estudié primero Filología Hispánica y luego Magisterio pero en ninguna de esas dos opciones sentí una clara vocación, y siempre he dicho que en esta vida hay que hacer las cosas porque a uno le gustan, no por obligación o por sentir que «hay que hacerlas». Pero reconozco que saqué multitud de cosas productivas de aquello: conocimientos, actitudes, amistades... **Nunca hay que quedarse con la mala parte de las experiencias, sino aprender de ellas** y extraer todo lo bueno para sentirnos realizados y darnos cuenta de que nunca fue tiempo perdido.

## **2. Me dan miedo de verdad los aviones**

Y es algo que contrasta mucho con mi vida, ya que a su vez amo viajar con mi pareja, es algo que nos unió desde el principio y que por desgracia va ligado a ese temor. Sí, sé que tenemos que afrontar los miedos y conseguir que no nos afecten y se queden en el olvido, pero en mi caso reconozco que me cuesta mucho. ¿Por qué? Porque mi mente es muy escurridiza, y pese a que le digo: «Tranquila, no imagines situaciones desastrosas sacadas de películas que has visto por Internet...», pues ella como es muy libre empieza a inventar esas historias de terror que harían a cualquier espectador levantarse de su silla, y unos instantes antes de subirme a un avión comienzan a darme esas náuseas y sentimientos provocados por el nerviosismo.

Es gracioso porque mi novia se lo pasa en grande cuando hay una turbulencia, sobre todo al ver mi cara de



aterrado con las manos pegadas al asiento como si quisiera fundirme con él. Muchas veces intento relajarme escuchando música que me recuerde cosas bonitas y entonces parece que el momento amargo se va transformando poco a poco en algo agradable, es increíble el poder que puede llegar a tener la música en nuestras mentes.

### **3. Tengo un poco de TOC**

Estoy convencido al cien por cien de que nunca he contado esto. Es más, creo que solo lo sabe mi novia ya que vive conmigo, ni siquiera mis padres porque hace tiempo que no convivo con ellos. Para las personas que estéis ahora mismo en plan: «¿WTF, qué es esto? Deja que lo adivine... Tiene olor corporal». Déjame decir que no has acertado, lo siento, jajaja. Y te dejo a continuación la descripción tostón (la típica que te darían en un programa de psicología que dan a las 3:00 en un canal que ni siquiera sabías que existía) de lo que significa para que puedas entenderlo mejor: es un trastorno de ansiedad, caracterizado por pensamientos intrusivos, recurrentes y persistentes, que producen inquietud, aprensión, temor o preocupación, y conductas repetitivas denominadas compulsiones, dirigidas a reducir la ansiedad asociada. En definitiva: que soy muy, muy... pero MUY maniático con algunas cosas de mi día a día. Soy adicto a hacer las cosas siempre de la misma manera, si no me pongo muy nervioso y me da la sensación que no se están haciendo bien si cambio algún patrón. Y para que aún os riais más (siempre me ha gustado que se rían de mí, esto es algo gracioso, ya que provocar risas en la gente de manera no intencionada es algo que me ha perseguido siempre), os voy a decir algunas de esas manías mías que me hacen tan especial:

- **Cuando me hago café por las mañanas necesito removerlo 60 veces exactas** (es raro, lo sé). Solo cuando he girado la cucharita 60 veces seguidas siento que el café está realmente listo.
- **Siempre corto la pizza en ocho trozos.** No puedo para nada cortarla en menos. ¡De esa manera es más sabrosa! (No me juzguéis por favor, no estoy loco, jajaja). Además, hay algo que nunca puedo evitar hacer cuando cocino una: si veo que tiene una parte con trozos de jamón de más necesito sí o sí repartir esa cantidad por toda la pizza.
- **Siempre pongo el despertador a una hora en punto y un minuto.** Por ejemplo, las 9:01 am, ya que de esta manera tengo la sensación de que empezaré el día mejor, es como una manera de darme suerte a mí mismo (por favor seguid leyendo el libro aunque penséis que soy un bicho raro).
- **Tener apuntadas en un sitio a mano todas las cosas que tengo que hacer.** No me vale la aplicación de Notas del móvil, necesito plasmarlo sí o sí en una superficie visible y que pueda tocar. Tengo un calendario en la nevera donde escribo cada idea que tengo, cada evento, cualquier detalle de mi vida que tenga pendiente tiene que estar allí para que yo me sienta seguro; es una manera de tener controlada mi vida y me hace sentir mucho mejor, como que todo está bajo control ¡y nada saldrá mal!

#### **4. Mi sueño siempre ha sido ser actor**

Es más, hice varios *castings* para entrar a formar parte de algunas series conocidas, pero la verdad es que gracias a YouTube pude trasladar esa «afición» de hablar y hacer cosas delante de la cámara a Internet y siempre diré que ha sido la mejor decisión de mi vida. No descarto en un futuro poder hacer algo si me lo ofrecen, y seguro que lo disfrutaría al cien por cien, pero por ahora soy feliz

haciendo lo que más me gusta: hablar en Internet e intentar sacar el máximo de sonrisas posibles a la gente y poder aconsejar en todo lo que sepa a las miles de personas que miran mis vídeos.

## **5. Hasta los diecinueve años más o menos estaba acomplejado con mi altura**

Mi estatura es bastante normal, mido 1,78 cm, y a día de hoy lo veo como algo mío y algo que simplemente forma parte de mi persona, algo que amo y acepto como cada cosa de mí, ya que considero que nos tenemos que querer por cómo somos sin importar nada más.

Sin embargo, hace años atrás lo veía como un impedimento a ciertas cosas, como ser modelo, y llegó a ser algo obsesivo. No podía evitar pensar que quería ser más alto y que sí o sí necesitaba crecer más (cosa que no ocurrió) y muchas veces me sentía diminuto al lado de algunos amigos que quizás solo medían unos centímetros más. Pero a medida que pasaron los años acabé aprendiendo que cada persona tiene sus características y hay que quererlas como son.

Y si, no soy alto pero estoy superfeliz con mis 1,78 cm. ¡Ah!, se me olvidaba decirles que llegué a usar zapatos con algo de tacón y a ponerme calcetines dentro de ellos para poder aumentar mi altura en cuatro o cinco centímetros (era un chico de recursos...). Actualmente me río muchísimo al recordarlo.

**Cada persona  
tiene sus características  
y hay que quererlas  
*precisamente*  
*por eso:***

**PORQUE LAS  
HACE ÚNICAS.**

# **LA INFANCIA COMO EL MEJOR *o el peor* PERIODO DE LA VIDA**

La infancia... Cuando pienso en mi infancia me viene a la cabeza un aroma intenso a chocolate, a algodón de azúcar y empiezo a escuchar sonidos de feria, de grillos sin parar durante la noche. ¿Qué os viene a vosotros? Intentad recordarlo, ya que una de las cosas que más me gusta hacer y disfruto muchísimo es hundirme en el pasado. Sí, sé perfectamente que el pasado se asocia a tierra pisada, a arena que ya ha caído en el fondo del reloj, a imágenes translúcidas que no forman parte de la trama principal, pero... y esa nostalgia que sientes al recordar una tarde saliendo del colegio en la que vas a tu quiosco de siempre a comprar unas chucherías y te encuentras con esa niña que siempre se le escapaba una sonrisa al verte y de la que, por desgracia, no sabías el nombre ya que no iba a tu clase pero igualmente la tenías presente, porque esas imágenes se quedan grabadas en nuestro interior y refrescarlas de vez en cuando nos da dulzor a la vida.

Es verdad que la palabra infancia viene ligada siempre a risas provocadas por niños que juegan o a sonidos de bicicletas que pasan a tu alrededor, pero también puede contener mo-

mentos amargos, momentos incómodos o risas que pierden su tono inocente para adquirir un tono mucho más oscuro.

**No todo en esta vida es alegría y carcajadas,  
y desde bien pequeños podemos llegar a  
enfrentarnos a situaciones que nos marcan  
negativamente para siempre.**

El *bullying* es un tema que durante estos últimos años por suerte ha adquirido muchísima importancia en los medios y la gente se empieza a moverse contra este tipo de injusticias para que la infancia sea, precisamente, ese periodo de la vida en el que una persona adquiere sensaciones, conocimientos o simples recuerdos lo más bonitos posible. Todo niño debería fabricar recuerdos agradables y experiencias favorecedoras a su crecimiento para que el día de mañana cuando se sumerja en esos recuerdos le invada la sensación de nostalgia buena: esa nostalgia que incluso puede llegar a hacernos caer una lagrimita si lo combinamos con una canción de fondo que nos derrite la patata (para los que me conocéis ya sabéis que es la patata, para los que no más adelante hablaremos de ello). Pero no siempre es así. He aquí el testimonio de un niño que pasó por los dos mares: el mar fresquito, en el que encuentras alivio, cosquillas que te hacen sonreír de manera involuntaria y muchos de esos momentos dulces que antes comentábamos; pero a la vez se zambulló en un mar negro lleno de pirañas en el que tuvo que nadar con cadenas de hierro atadas a sus pies.

Ese niño soy yo. Sí, el Joel que veis a diario lleno de felicidad y alegría, ese Joel que no tiene miedos y no le cuesta expresar cualquier cosa que se le pase por la cabeza delante de una cámara. Porque sí, a día de hoy puedo estar orgulloso de decir que soy una persona muy abierta, que no le da ningún tipo de reparo

dirigirse al mundo, que no se esconde de nada ni de nadie y que abraza con entusiasmo la diversidad de ideas aceptando las diferencias de cada persona. Pero si hacemos un viaje en el tiempo (imaginemos que esas máquinas existen y que ahora nos vamos a hacer un pequeño *tour* todos juntos) podremos aterrizar en un planeta donde el Joel versión siete años recibió por primera vez una de esas mordeduras de piraña...

Como cualquier ser humano de este mundo un día mis ojos decidieron dejar de funcionar bien y poco a poco se hicieron amigos de una cosa llamada miopía, sí, esa amiguita tan simpática que hace que no veas las cosas claras. Más bien hace que todo lo que se te cruza por delante esté en medio de una fina capa de agua que te emborriona la realidad (cosa que en alguna ocasión me ha hecho saludar a personas por la calle que ni siquiera conozco) y por lo tanto que no puedas hacer cosas tan sencillas como leer un cartel o lo que en ese momento era más importante para mí: una pizarra. Con siete años y tu madre al lado de repente te encuentras en un sitio que se llama oculista; que se parece bastante a un hospital, pero todo lleno de gafas y máquinas que crees que sirven para hacerte un lavado de cerebro. Y como si de una decisión crucial para tu vida se tratara te obligan a elegir un modelo de gafas: redondas, cuadradas, oscuras, de colores, metálicas... Yo de pequeño no tenía ningún sentido del gusto, ya que me daba absolutamente igual como vistiera (y literalmente me conformaba con llevar un trozo de tela encima mientras me cubriera el cuerpo), así que como podréis deducir tenía el mismo interés por ese complemento que iba a estar apoyado en mi nariz acompañando a mis ojos por bastante tiempo.

Así que como si de una manzana en un escaparate se tratara elegí las primeras gafas que vi en plan «pues estas mismas», sin llegar a pensar que eso podría influir en mi vida escolar. Y en unos minutos mi rostro había cambiado por completo; recuerdo que me sentí bastante raro al mirarme al espejo por primera vez.

¿Cómo pueden estos hierros con dos cristales mejorar mi visión? Pensaba, haciendo muecas y rompiéndome la cabeza, ya que desde bien pequeño fui una persona muy curiosa, me encantaba llegar hasta el final de las preguntas que me venían a la cabeza y examinar cualquier cosa que no acaba de entender.

Siempre recordaré ese primer día de colegio con mi nuevo complemento. Un poco nervioso, pero más porque no se rompieran (mi madre ya me había advertido que costaban dinero y para mí eso era sagrado) que por las posibles miradas de sorpresa de mis compañeros por verme con mi nuevo *look*. Al poner un pie en la clase todo parecía transcurrir como de costumbre: niños gritando, niños intercambiando cromos de sus personajes favoritos a ritmo de «tengo, no tengo...» y una profesora intentando calmar ese ambiente un poco caótico que se respiraba en el recinto. Y me dispuse a sentarme en mi silla, lugar donde sinceramente me encantaba estar ya que para mí el colegio era un lugar agradable, es más, adoraba estar sentado mirando a la profesora (no por amor platónico sino por admiración) y escuchar todo lo que decía ya que lo consideraba algo alucinante el descubrir y aprender tantas cosas que salían de la boca de otra persona.

Pero llegó. Llegó esa primera frase que rompería la armonía de aquellos momentos placenteros, esos momentos en los que desconectaba concentrándome en lo que realmente me gustaba: escuchar (una habilidad que en un futuro me ayudaría mucho).

Era la hora del recreo, un rato del día donde prefería estar aislado, pero desde un punto de vista bueno. Las personas asocian la soledad a algo malo, a algo que nos produce tristeza, pero a mí me encantaba, me encantaba estar en esa burbuja que pese a que no era muy grande era lo suficientemente confortable para mí y para crear ese mundo al que solo yo tenía acceso. Un tanto por ciento bastante elevado de los niños de mi edad tenía una clara afición: el fútbol. Ese deporte de triunfadores al que mu-



chos se veían abocados por el egoísmo de muchos padres que anhelaban el éxito que en su día ellos no pudieron obtener y que intentaban cultivar en esos pequeños recipientes que tenían como hijos. Yo detestaba el fútbol, pero simplemente por el hecho de que odiaba correr, odiaba sudar, odiaba gritar, odiaba empujar... Tranquilidad era mi palabra favorita ya a esa edad.

Estaba sentado en un banco mientras devoraba mi bocadillo favorito (crema de cacao) y un balonazo casi llegó a alcanzarme, pero por suerte se quedó a medio camino y perdiendo la esfera sus fuerzas vino rodando poco a poco hasta mis pies. Me quedé mirando la pelota como si de un meteorito recién aterrizado a la Tierra se tratara, y acto seguido mis ojos vieron lo que iba a ser mi primera situación contra las pirañas del colegio: «Eh, tú, gafotas, ipasa la pelota aquí! ¡¿Que le tienes miedo o qué?!». En ese momento sinceramente no fui consciente de que esas palabras tendrían bastante impacto en mí a partir de ese momento, ya que nunca había experimentado ese tipo de «sentimientos» y tampoco acababa de entender por qué unos niños que prácticamente no tenían relación ninguna conmigo se dirigían a mí de esa manera. Yo siempre había sido un niño muy medido en mi mundo y quizás eso me había alejado de los conflictos y de las rivalidades que por lo visto existían en el colegio.

¿No sé si os ha pasado, pero en algún momento de vuestras vidas habéis notado que no acabáis de encajar en un puzle? Que eres una especie de pieza con forma extraña que por mucho que la empujes no acaba de ensamblar en la imagen final. Pues ese era yo con ocho años y hasta el día de hoy. Nunca me he considerado alguien que siga al rebaño por mucho que la corriente me intente arrastrar, y esa actitud la he tenido desde bien pequeño. **Mi burbuja y yo; ese era mi hábitat ideal.**

Después de ese primer contacto con la palabra «gafotas» no le di mucha importancia, no pensaba que eso iría más allá ni que tampoco pudiera afectarme en mi vida...